

Sobre la utilización de las cuevas en el bronce valenciano y su relación con los yacimientos al aire libre

Vicente Palomar Macian*

Resumen

El presente artículo es un extracto revisado del libro *La Edad del Bronce en el Alto Palancia* (Palomar, 1995), en el que se lleva a cabo el estudio de los yacimientos de la edad del bronce localizados en la comarca del Alto Palancia (Castellón), entre los que destacan un buen número de cuevas con materiales arqueológicos de este periodo. Se plantean en el artículo los problemas que siguen vigentes en la investigación valenciana actual en torno a la función de estas cuevas, las actividades económicas relacionadas con su ocupación y su vinculación con los yacimientos al aire libre de este mismo periodo cultural.

Abstract

The present article is an extract from the book *La Edad del Bronce en el Alto Palancia* (Palomar, 1995), in which they have done a study in the Bronze Age sites located in the area of Alto Palancia, in the province of Castellón, among these stand out a good number of caves with archaeological materials of this period. In the article they raise the problems that continue in force in the present day valencian investigation, about the function of these caves, the economical activities related with their occupation and their link with the open air sites of this same cultural period.

LA COMARCA DEL ALTO PALANCIA (CASTELLÓN). MARCO GEOGRÁFICO Y GEOLÓGICO

Identificada con la cuenca alta y media del río Palancia, la comarca del Alto Palancia se sitúa al sur de la provincia de Castellón ocupando una extensión de 1068,30 kilómetros cuadrados repartidos entre 28 términos municipales. Desde el punto de vista geográfico abarca desde las últimas estribaciones del sistema Ibérico hasta el altiplano turolense conformando un espacio perfectamente identificado y definido por las formaciones montañosas que la configuran y enmarcan (Fig.1).

Por el sur y suroeste, la sierra Calderona y las sierras de Javalambre-Andilla, marcan la divisoria de aguas entre los valles del Palancia y Turia.

Al norte y noreste, las sierras de Espadán y Pina, actúan como límite comarcal separando el Alto Palancia del área del Mijares.

Al noroeste, finalmente, los páramos de El Toro y Barracas, con los altos del Ragudo, asumen una topografía distinta con espacios suavemente ondulados que originan un paisaje horizontal, frío y continentalizado, claramente diferenciado de las tierras del valle.

Como señala Arroyo (1981), sus rasgos físicos permiten distinguir varias subcomarcas geográficas. Los dos tramos del río, alto y medio, corresponden a

* Museo Municipal de Arqueología y Etnología. Plaza del Agua Limpia. 12400 Segorbe.

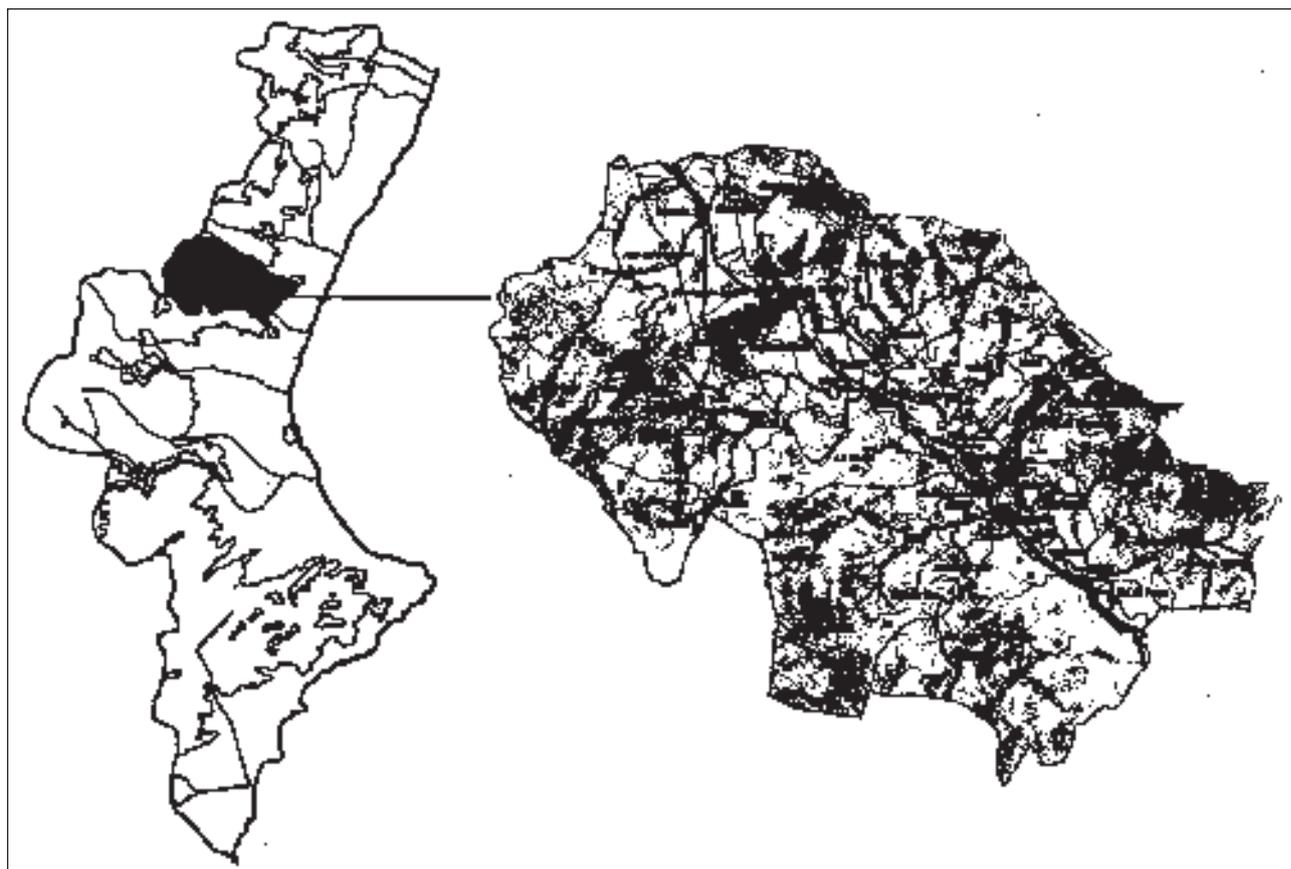


Figura 1. El Alto Palancia. Localización geográfica.

dos zonas del valle perfectamente diferenciadas, mientras que las vertientes montañosas pueden individualizarse como unidades concretas, caso de las sierras de Pina y Espadán o la de Andilla y Calderona. Desde el punto de vista fisiográfico y según Arroyo, la comarca debería acabar en la zona de las cuestas del Ragudo desde donde se extiende hasta los límites de la provincia de Teruel una subcomarca claramente individualizada, formada por el altiplano de los llanos de Barracas-El Toro, con alturas entre los 900 y 1100 metros y una estructura suavemente ondulada que da lugar a un paisaje horizontalizado.

En este contexto, el fenómeno característico que unifica y da su personalidad al Alto Palancia es el valle del río Palancia, verdadero eje sobre el que se organiza la comarca y columna vertebral de la misma al cruzarla en su totalidad en dirección noroeste-sureste, siguiendo las directrices tectónicas del relieve. Desde el altiplano de El Toro-Barracas desciende una serie de pequeños barrancos que al confluir al pie de Peña Escabia dan origen a un río típicamente mediterráneo y, según Masachs (1948), autóctono, dado que todo

él discurre dentro de la misma zona climática. Como decíamos, el Palancia se transforma en eje vertebrador y en vía de comunicación que permite el contacto entre los centros económicos formados por los fértiles valles abiertos a su paso, entre los que destacan por su extensión el de Jérica-Viver y el de Segorbe, a la vez que una amplia red radial compuesta por ramblas y barrancos posibilita el acceso a las vertientes de las sierras que limitan el valle, conformando así un espacio geográficamente interconectado que facilitaría el contacto entre los grupos humanos asentados en sus márgenes (Figura 2).

Desde el punto de vista geológico más del 80 por ciento del territorio comarcal está formado por afloramientos triásicos y jurásicos, apareciendo hacia el noreste, entre Higuera y Pavías, materiales paleozoicos compuestos por pizarras grises y areniscas.

El triásico es de facies germánica, sobre todo en la parte oriental de la comarca. También está presente al oeste en el valle alto, aunque en menor extensión y potencia, ocupando el centro y oeste del mismo. El buntsandstein alcanza un máximo

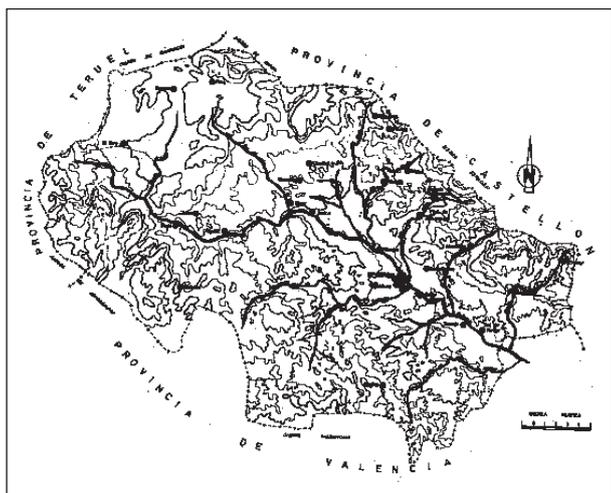


Figura 2. Red hidrográfica del Alto Palancia.

desarrollo en el anticlinatorio de Espadán, formado por arcillas de colores diversos predominando los rojizos (rodenos) y areniscas. También es notorio en el centro y sureste del valle medio del Palancia, alrededor de Gátova.

El muschelkalk está asociado al buntsandstein y adquiere un gran desarrollo en toda la comarca, sobre todo en la parte oriental de la misma, formado por calizas dolomíticas y arcillas margosas.

El keuper, constituido por margas y arcillas, tiene afloramientos de menor importancia. Dentro de este piso se encuentran los enclaves ofíticos de la zona, destacando los que se encuentran en los alrededores de Teresa. En las cercanías de Segorbe se presenta yesífero con cierta extensión.

El jurásico, de mayor desarrollo que el Triásico, se encuentra bien representado, predominando en la zona occidental de la comarca en donde el lías y el malm están formados por conjuntos de 200 a 500 metros de potencia; el dogger tiene una potencia mucho menor. En la zona oriental de la comarca aflora el jurásico al oeste de la sierra de Espadán, entre Segorbe y Caudiel, y entre Castellnovo y Vall de Almonacid. Su composición litológica la forman calizas dolomíticas, margas y margas arcillosas.

Terciario. Se trata de depósitos del plioceno y del mioceno. Son formaciones de origen continental que cubren los materiales mesozoicos formados por arcillas rojas y superiormente por arenas y conglomerados. Los principales depósitos se encuentran al norte de Novaliches y en los alrededores del embalse del Regajo; luego pierden importancia hacia el este siguiendo el curso del río Palancia,

sobre todo a partir de Segorbe, aunque se pueden detectar en Soneja y Sot de Ferrer.

Cuaternario. La sedimentación cuaternaria está constituida por formaciones de carácter aluvial: a) depósitos de piedemonte, formados por arcillas rojas; b) terrazas en los márgenes del cauce del río constituidas por arcillas y gravas; c) aluviones recientes formados por arenas, gravas y cantos que ocupan los lechos del río y principales ramblas. Cabe destacar en las cercanías de El Toro unas depresiones cubiertas con depósitos cuaternarios sobre los que en la actualidad existen cultivos.

La historia geológica de la comarca quedaría como sigue: los materiales más antiguos, paleozoicos, fueron afectados por la orogenia herciniana que produjo la emersión de los mismos y posteriormente su pleniplanización, formándose así el zócalo de la comarca. Estos materiales afloran actualmente en la zona de Higueras y Pavías. Durante el mesozoico se produce una sedimentación con predominio de materiales triásicos al este de la comarca y jurásicos al oeste. En principio es de carácter continental y posteriormente marina, y originará una sedimentación calcareodolomítica. En el terciario inferior se produce el primer plegamiento, con formación de pliegues de dirección noroeste-sureste. Posteriormente una segunda época de dirección subortogonal a la anterior originará domos y cubetas. El terciario superior es una etapa de reajuste y fracturación y, finalmente, los materiales cuaternarios cubrirán cubetas y piedemontes (Arroyo, 1981; Górriz, 1984).

RESULTADO DE LAS PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ALTO PALANCIA. LAS CUEVAS CON MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE

Las cuestiones que planteamos en este trabajo son consecuencia de las prospecciones arqueológicas realizadas en el Alto Palancia a lo largo de los últimos años. Uno de los objetivos prioritarios que nos marcamos al inicio de estas prospecciones fue el de conseguir la localización del mayor número posible de yacimientos de la edad del bronce con un doble propósito: por un lado, cubrir el vacío originado por la escasez de yacimientos conocidos adscribibles a este periodo cronológico cultural; por otro, disponer de un conjunto de asentamientos de la edad del bronce lo suficientemente amplio como para hacer válidas las conclusiones a que pudiéramos llegar a través de su estudio.

Pensamos que tras cubrir una superficie cercana al 75 por ciento del territorio comarcal en la que se han localizado un total de 81 yacimientos de este periodo, el objetivo planteado inicialmente se ha visto cumplido. No obstante, somos conscientes de la posibilidad de ampliar este número con nuevas y más exhaustivas prospecciones. La extensión de la comarca, cercana a los 1000 kilómetros cuadrados, sus características físicas y el denso manto vegetal que cubre una parte considerable de la superficie son algunas de las causas que han limitado nuestros hallazgos. En este mismo sentido debemos mencionar un nuevo problema a añadir a los anteriores, como es el ocultamiento o destrucción de los niveles de la edad del bronce por las ocupaciones de estos mismos lugares en fases culturales más recientes, cultura ibérica y edad media sobre todo. La constatación de esta circunstancia en varios de los yacimientos carteados nos hace suponer que, tras la realización de sondeos que sacasen a la luz los niveles inferiores del considerable número de poblados ibéricos de la comarca, podríamos conseguir incrementar los adscribibles al bronce valenciano de forma apreciable.

Otro aspecto sobre el que llamamos la atención es el relativo al método de trabajo utilizado, las prospecciones de carácter meramente superficial, cuyos resultados son necesariamente parciales al aportar una información muy limitada en torno a cuestiones tan cruciales como la cronología de los yacimientos, características físicas de los mismos (extensión y estructuras arquitectónicas), evolución de los tipos cerámicos y relaciones sincrónicas o diacrónicas entre los asentamientos.

No obstante, y a pesar de estas importantes limitaciones, creemos que los resultados conseguidos son lo suficientemente amplios como para hacer válidas algunas conclusiones sobre determinados aspectos de la cultura del bronce valenciano que consideramos de cierto interés. Desde el punto de vista propiamente comarcal, la localización y el estudio de estos yacimientos nos informa sobre un aspecto inédito como es el grado de poblamiento alcanzado durante la edad del bronce en el Alto Palancia y las características del mismo. A nivel general, ya en el marco del País Valenciano, el trabajo viene a sumarse a los estudios monográficos que progresivamente van siendo publicados en torno a distintas comarcas de nuestro ámbito territorial, lo que facilita el conocimiento de este periodo desde una óptica más global a la vez que permite analizar posibles semejanzas o diferencias en contextos territoriales perfecta-

mente definidos. En el caso del Alto Palancia nos encontramos, además, con ciertos aspectos que hacen especialmente interesante el estudio de este periodo:

En primer lugar, se trata de un territorio situado en las áreas centrales del espacio geográfico en el que se desarrollaría el denominado "bronce valenciano" que, por lo tanto, debería mantener las características de esta cultura de forma "pura", sin las influencias (o al menos no tan marcadas) que se detectan tanto al sur del País Valenciano, en donde la cultura del Argar se hace notar con fuerza, como en el norte de la provincia de Castellón, área en la que son apreciables los influjos del bronce medio tarraconense.

En segundo lugar, habría que incidir en la perfecta delimitación geográfica del territorio comarcal, ya señalada en otro apartado, lo que permite definir con claridad los límites territoriales de nuestro estudio y el área de aplicación de sus conclusiones. También a nivel geográfico, destaca el interés del valle formado por el río Palancia tanto desde el punto de vista económico como por su condición de vía natural de comunicación que enlaza el litoral mediterráneo con las tierras altas del interior, haciendo posible el trasiego de influencias culturales en uno u otro sentido.

Por último, un aspecto especialmente interesante es la localización de un importante número de cavidades con materiales del bronce valenciano (19 cuevas localizadas, excluidas las de enterramiento), de las que cuatro han sido objeto de excavaciones, lo que permitía retomar uno de los problemas que siguen planteándose en la investigación valenciana actual en torno a la función de estas cuevas, las actividades económicas relacionadas con su ocupación o su relación con los yacimientos al aire libre de este mismo periodo cultural.

LAS CUEVAS CON MATERIALES DE LA EDAD DEL BRONCE EN EL ALTO PALANCIA

A diferencia de los yacimientos al aire libre localizados durante las prospecciones, de los que apenas disponíamos de noticias o estudios referidos a ellos, las relativas a yacimientos de la edad del bronce ubicados en cuevas del Alto Palancia son abundantes. Se trata, además, de noticias recientes, lo que ha facilitado el estudio de los yacimientos a los que aluden, como la Sima y el Abrigo de La Higuera, Caudiel (Lerma, 1977; Gil-Mascarell, 1980; De Pedro, 1981); cueva Cer-

daña, Pina de Montalgrao (Sarrión, 1967 a,b,c, 1979; Palomar, Oliver, 1985); cueva de Las Balsillas, Vall de Almonacid (Palomar, 1981); cueva del Murciélago, Altura (Palomar, 1986, 1988, 1990); cueva del Pueblo, Sacañet (Casabó, 1988); cueva del Tío Paco, Sacañet (Casabó, Palomar, 1989); cueva del Cerro Las Simas, Gaibiel (Palomar, Casabó, 1985); Abrigos I y II de Las Peñas, Navajas (Palomar, 1982-83, 1985); cueva Moma, Pavías (Pérez Adelantado, Pérez Collado, Rosas, 1982); las cuevas del Valle de Alcabaira, Caudiel (Palomar, 1984); o los enterramientos en cueva publicados más recientemente (Palomar, 1990-91), que hicieron menos costosas las tareas de prospección y recopilación de datos. El resto de las cavidades estudiadas fueron localizadas tras laboriosas prospecciones realizadas con la colaboración del Grupo de Exploraciones Subterráneas del Alto Palancia.

Debemos señalar que solamente en cuatro casos han sido realizadas excavaciones, incluidas en el proyecto de investigaciones arqueológicas *Poblament en cova i a l'aire lliure durant l'edat del bronze castellonenc* llevado a cabo por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Excm. Diputación de Castellón: la cueva del Murciélago (Altura), con dos campañas de excavaciones efectuadas en 1985 y 1986, el abrigo de Sima La Higuera (Caudiel), con un sondeo efectuado en 1986, cueva del Pueblo (Sacañet), en la que se realizaron dos sondeos en 1985, y la cueva del Tío Paco (Sacañet) en la que se efectuó una campaña en 1987.

Centrando nuestra atención en estas cuevas, disponemos, como decíamos, de un conjunto formado por 19 yacimientos en los que se recogieron materiales cuyas características remiten a una función de tipo habitacional ligada, como veremos, a determinadas actividades económicas que se desprenden claramente de los restos de fauna recuperados. Las preguntas planteadas en torno a este tipo de ocupación se refieren a varios aspectos que pensamos no han sido aclarados hasta hoy suficientemente: el significado de estos yacimientos en un contexto que podemos considerar "urbano" a la luz de las nuevas perspectivas abiertas por la investigación, su relación con los abundantes yacimientos al aire libre de este periodo, y la importancia de la ganadería como elemento definidor de esta ocupación. Cabría plantear igualmente, con respecto a este último apartado, cual sería la incidencia de las actividades pastoriles en una sociedad "jerarquizada y estructurada territorialmente" (Enguix, Martí, 1988), y si estas activi-

dades están relacionadas con una estratificación social y una especialización en el trabajo que parece evidente si analizamos otras sociedades actuales ancladas en un estadio cultural semejante.

LA OCUPACIÓN DE LAS CUEVAS EN EL BRONCE VALENCIANO

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Haciendo un breve repaso al estado de la cuestión sobre la ocupación de las cuevas durante la edad del bronce en el País Valenciano, observamos cómo ya en 1969, Tarradell, en su síntesis sobre la cultura del bronce valenciano, estableció la importancia de las cuevas en esta etapa. Se trataba, según este autor, de un hábitat de carácter secundario, generalizado en todo el País Valenciano, cuya existencia respondía a una "... *pervivencia de la vida cavernícola de etapas anteriores, paralela a la de los poblados*", de vida poco intensa, reflejando una fase inicial de la edad del bronce o bien una utilización por "... *grupos reducidos, podríamos decir marginales, posiblemente grupos de pastores que las ocuparían temporalmente en función del movimiento de los rebaños o de forma permanente pero en escaso número de individuos.*" (Tarradell, 1969).

Las precisiones marcadas por Tarradell han sido apenas modificadas por las investigaciones posteriores, con la excepción de un aumento progresivo de su número y una mayor distribución geográfica. Así, Martí incidía en el problema señalando su mayor abundancia en las comarcas más septentrionales como el Alto Palancia, Alto Mijares o el Alt Maestrat, puntualizando que "... *la importancia de las cuevas aumenta conforme ganamos latitud y nos adentramos en las comarcas montañosas interiores. Y de acuerdo con este mismo criterio parece como si, paralelamente, el grado de urbanismo, de poblados conocidos, descendiera. En otras palabras, estamos ante una utilización de las cavidades naturales como espacio habitable, mayor en la parte septentrional y zona montañosa interior del País Valenciano, que hemos de poner en relación con un importante desarrollo de la ganadería.*" Sin embargo, considera que "... *si bien la cueva y el poblado conocido más inmediato pueden encontrarse a una distancia considerable, al menos no estamos en condiciones de afirmar que las cuevas sean el hábitat exclusivo en alguna zona suficientemente amplia.*" (Martí, 1983).

F. Gusi justificaba la pervivencia del hábitat en cuevas, al menos en la parte septentrional de la provincia de Castellón, como “... una continuación del tradicional modo de vida neo-eneolítico seminómada, adaptado a sus propias posibilidades que le determinaba su medio ambiente serrano de geografía dura y áspera, y a las alternativas económicas, ciertamente escasas, de aquella, basadas fundamentalmente en el pastoreo y la ganadería complementada por una actividad agrícola subsidiaria.” No obstante, esta “*facies de raíz cazadora-pastoril del Maestrazgo*” no debía confundirse, añade, “...con otra *facies distinta y también paralela parcialmente en el tiempo, formada por yacimientos ubicados igualmente en cuevas del País Valenciano conteniendo una cultura material típica de la edad del bronce medio valenciano, que el profesor Tarradell cita como contemporáneas al momento de utilización de poblados durante esta misma facies.*” (Gusi, 1981; 1989).

Más recientes son las nuevas matizaciones planteadas por Martí y Bernabeu para quienes la pregunta es “... si estamos frente a una perduración de la vida en cuevas, o si se trata de un hábitat complementario que depende en última instancia de los poblados, y en que forma. Sin olvidar que ninguna zona ha sido prospectada exhaustivamente, en un gran número de casos podemos asociar sin dificultad cuevas y poblados. Y en los demás, si bien la cueva y el poblado más inmediato puede estar a considerable distancia, al menos no podemos afirmar que las cuevas sean el hábitat exclusivo de alguna zona suficientemente amplia. Sin descender a una prolija discusión de casos y posibilidades es evidente, pues, que durante el bronce valenciano la cuevas son frecuentadas con asiduidad, pero siempre en asociación más o menos estrecha con los poblados. De manera que la cuestión deriva hacia la pregunta de si ellas constituyeron un soporte apropiado y duradero para la vida pastoril.” (Martí, Bernabeu, 1992), para llegar finalmente a la conclusión de que les serían de aplicación las apreciaciones expuestas por M. Gil-Mascarell para las cuevas con materiales ibéricos: “...que estas cuevas nunca fueron utilizadas como lugares de vivienda habitual, ni tan siquiera por un grupo marginal o reducido de personas. Por el contrario, cabe pensar que su ocupación estaría relacionada, o bien con pastores que las aprovecharían temporalmente, o bien como lugares de refugio esporádico, tal y como ha venido sucediendo hasta nuestros días. Por todo ello hemos decidido denominarlas, simplemente, cuevas refugio. Tér-

mino este en cuyos márgenes cabe cómodamente el restringido abanico de posibles utilidades, excepciones incluidas, que, con los datos obtenidos, podemos adjudicarles.” (Gil-Mascarell, 1975).

De las apreciaciones anteriores podríamos entresacar algunos aspectos susceptibles de ser tomados como rasgos generales de este tipo de yacimientos:

Según se desprende de las opciones planteadas, el número de cuevas ocupadas durante el bronce valenciano alcanzaría una mayor proporción en las comarcas montañosas del interior como consecuencia del importante desarrollo de la ganadería, actividad económica que sería predominante en estas zonas.

En cuanto a los materiales arqueológicos hallados en las cuevas, tanto Tarradell como los autores posteriores coinciden en su semejanza con los que habitualmente aparecen en los poblados del bronce valenciano, lo que confirmaría su condición de hábitat secundario y paralelo en el tiempo al momento de ocupación de estos últimos. Aunque Gusi mantiene la existencia de ciertas diferencias materiales en su “*facies del Maestrazgo*” (cerámicas decoradas con gruesos cordones aplicados y con incisiones geométricas angulares, puntas de flecha en sílex o hueso, romboidales o de pedúnculo y aletas), debemos considerar su proximidad al área tarraconense, que bien pudiera ser la causa, como él mismo señala, de esta diferenciación.

Por último, en lo que corresponde a la ocupación y funcionalidad de estas cuevas, siguen manteniéndose las alternativas apuntadas por Tarradell, quien las asociaba a grupos de pastores que las utilizarían de forma ocasional en función del movimiento de los rebaños, o a poblaciones estables, aunque reducidas, de base económica predominantemente ganadera. No obstante, esta última alternativa, la “estabilidad” de su ocupación, no es aceptada mayoritariamente por la investigación actual, inclinada a considerar estas cuevas simplemente como hábitat “complementario y dependiente de los poblados”, relacionable en cualquier caso con las actividades ganadero-pastoriles generalizadas durante la edad del bronce.

LAS CUEVAS DEL BRONCE VALENCIANO EN LAS COMARCAS MONTAÑOSAS DEL INTERIOR

En relación a la primera de las cuestiones planteadas, el incremento del número de cuevas

con materiales del bronce valenciano en las comarcas montañosas del interior del País Valenciano sugerido por algunos autores, parece confirmarse en el caso del Alto Palancia. Efectivamente, los 19 yacimientos de este tipo localizados durante nuestras prospecciones corroboran la generalización del uso de las cuevas en esta comarca durante la edad del bronce, lo que, a su vez, habría que relacionar con el importante desarrollo de actividades ganaderas a las que esta ocupación se encuentra vinculada.

Sin embargo, debemos hacer notar que el elevado número de yacimientos de este tipo no sólo responde a connotaciones culturales o económicas; también obedece a circunstancias de tipo geológico no menos importantes, de forma que la alta proporción de yacimientos de la edad del bronce localizados en cuevas del Alto Palancia vendría determinada, al menos en parte, por un condicionante de tipo geomorfológico como es la propia naturaleza del terreno, mayoritariamente calizo, en el que los fenómenos cársticos han alcanzado un gran desarrollo puesto en evidencia por el alto número de cavidades inventariadas (Fernández, Garay, Giménez, Ibáñez, Sendra, 1982).

Dicho de otro modo, el número de yacimientos en cueva de este periodo y su distribución espacial dependerán necesariamente de la existencia de estas cuevas en un área concreta. Si existen cavidades adecuadas, estas podrán ser utilizadas como lugar de estabulación del ganado o refugio de los pastores; si no es así, la alternativa será construir cabañas y cercados en terrenos abiertos o utilizar estrechas gargantas fácilmente controlables. Desde esta perspectiva, debemos poner en duda cualquier afirmación basada en la cuantificación de tales yacimientos y centrar nuestra atención en los restos arqueológicos conservados, estos sí representativos de las actividades económicas planteadas para estos momentos.

LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Con respecto a la segunda de las cuestiones, las características de los materiales arqueológicos recuperados en las prospecciones, observamos cómo efectivamente éstas se inscriben en lo que es habitual en los yacimientos del bronce valenciano.

La cerámica es semejante a la estudiada en los yacimientos al aire libre tanto en lo que se refiere a formas diferenciadas como al tipo de pas-

tas. No obstante, hemos observado que el tratamiento superficial de los vasos es de mayor calidad, con más altos porcentajes de espatulados y bruñidos que llegan a dotar a las piezas de brillos metálicos. Es un dato, sin embargo, que no debemos considerar necesariamente significativo al responder, según nuestra opinión, a las mejores condiciones de conservación favorecidas por las cuevas, en cuyo interior los fragmentos no están sometidos a la acción de los agentes atmosféricos causantes del deterioro de las paredes. Habría que plantear igualmente la posibilidad de que estos tratamientos estén, al menos en parte, relacionados con la propia funcionalidad de los recipientes, ya que su utilización como contenedores de líquidos (leche principalmente en una economía ganadera) haría necesaria una terminación más esmerada de las paredes con el objeto de conseguir el cierre de los poros de la arcilla, obteniendo así la impermeabilidad necesaria para este uso (Figs. 3, 4).

Otro aspecto en el que detectamos diferencias es el relativo a la coloración de pastas y superficies que, a tenor de los datos obtenidos y a diferencia de lo que ocurre en los yacimientos al aire libre de este periodo, es predominantemente oscura en las cuevas, con tonalidades negras, marrones y rojizas, como consecuencia de la utilización de hornos reductores en la elaboración de los vasos. No obstante, tampoco esta cuestión debe juzgarse significativa desde el punto de vista cultural, ya que podría deberse a la necesidad de introducir ciertas variaciones en el terminado final de las piezas si estas se fabrican en el interior de la cavidad, en donde los hornos serían probablemente de cubeta o fosa originando la cocción reductora responsable de estas coloraciones. Una segunda opción que originaría igualmente la atmósfera reductora necesaria para obtener estas coloraciones consistiría en la utilización durante el proceso de horneado de un elemento lógicamente muy abundante en el ámbito en que nos encontramos. Nos referimos al estiércol o excrementos del ganado, cuyo uso como combustible en las actividades alfareras por numerosas culturas a lo largo de la historia (y aún en la actualidad) es suficientemente conocido y ha sido experimentado satisfactoriamente. Convenientemente seco y triturado, y ocasionalmente acompañado de pequeñas ramas, el estiércol arde de forma lenta y continua impidiendo la entrada del oxígeno en el horno, lo que facilita la aparición de la atmósfera reductora necesaria para la obtención de las coloraciones oscuras que señalábamos como predominantes en los yacimientos en cueva.

YACIMIENTOS EN CUEVA		Cueva del Tío Paco	Alcañal de Los Judes	Cueva Simas	Cueva de La Higuera	Cueva de Las Simas	Cueva de Alcañal	Cueva del Guernu	C. Grande de La Higuera	C. Pequeña de La Higuera	Cueva de Chávar
Nº de Fragmentos (total)		43	424	47	342	49	23	48	43	76	28
Total Indeterminados (%)		7906	8234	4575	9838	3445	7137	90	8725	7394	90
Indeterminados (%)	Alisado	2911	2940	4394	4438	7911	1730	4493	3428	1733	7222
	Espatulado	988	976	4725	4864	344	8028	2233	2142	7220	1495
	Escudido	-	-	-	278	-	494	-	10	931	-
	S/T- Escudado	6870	8853	1280	499	1734	868	-	1428	10	1711
Total Determinados (%)		2093	744	2404	1369	1794	2812	18	1764	2150	28
Determinados (%)	Alisado	7777	6736	50	3434	9793	1193	100	40	6730	50
	Espatulado	1111	434	4725	3494	909	3038	-	2033	23	20
	Escudido	1111	-	423	434	-	-	-	466	-	-
	S/T- Escudado	-	2981	-	434	1812	-	-	1423	1270	-
Decorados (%)	Decorados	2222	472	1270	1262	909	2222	-	40	-	-
	Horn. de aplicación	2222	434	623	1262	909	1711	-	1723	1220	-
	Horn.	-	1804	423	-	-	-	-	-	1220	-
Vasos (%)	Cuencos	3	29	-	7	2	2	-	4	1	2
	Vasos Glob. Ov.	4	17	11	14	7	3	1	3	2	-
	C. Carenados	-	-	3	-	-	3	-	3	-	-
Formas (%)	Redondeados	4	34	3	15	6	4	1	4	5	1
	Aplanados	1	6	3	7	3	2	-	1	1	-
	Biselados	-	-	1	-	2	-	-	2	-	1

Figura 3. Yacimientos en cuevas del Alto Palancia. Porcentajes cerámicos.

En cuanto a las formas y decoraciones, son las habituales en los yacimientos del bronce valenciano. Así, las formas diferenciadas son esencialmente cuencos en sus distintas variantes y vasos de perfil globular u ovoide con bordes rectos o exvasados, así como vasos carenados, encellas o queseras (fragmentos de las cuales fueron halladas en Sima La Higuera y cueva del Murciélago) y un fragmento de vaso geminado procedente de Sima La Higuera. Las decoraciones se reducen a cordones lisos, incisos o impresos y labios digitados o incisos, a excepción de un fragmento decorado con incisiones formando círculos concéntricos hallado en la cueva de Alcabaira (Caudiel) y datable en el bronce pleno (Figs. 5, 6, 7, 8).

Mención aparte merecen los materiales adscribibles al bronce final recuperados en varias de las cavidades prospectadas, como la cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao) y especialmente en las que han sido objeto de excavaciones como la cueva del Pueblo (Sacañet), cueva del Tío Paco (Sacañet) y cueva del Murciélago (Altura), que

indican la continuidad de su utilización hasta esta fase. Se trata mayoritariamente de fragmentos de bases planas con talón y, en el caso de la cueva del Murciélago, de una amplia representación de formas y decoraciones vinculadas a los campos de urnas como vasos de bordes recto salientes y cuerpo globular u ovoide, bordes convexos con cuellos marcados o biselados interiores, vasijas de borde saliente y cuello estrangulado y, sobre todo, cerámicas decoradas con motivos incisos, excisos y acanalados con cronologías posteriores al milenio.

La industria lítica es poco abundante si exceptuamos la procedente del cerro Las Simas (Gaibiel) perteneciente a otra etapa cultural. Consiste en su mayor parte en láminas y lascas, retocadas o no, y numerosas esquirlas, elementos frecuentes en los yacimientos del bronce valenciano (tanto cuevas como poblados) de los que no podemos extraer conclusiones cronológicas (De Pedro, 1985). Especial atención merece el diente de hoz recuperado por V. Lerma en Sima La Higuera (Caudiel), único ejemplar hallado en cue-

YACIMIENTOS EN CUEVA		C. del Cerro Los Sinos	Abrigo II de Las Peñas	Abrigo III de Las Peñas	Cueva Cerdaña	Cueva de Las Balsillas
Nº de Fragmentos (mud.)		160	102	89	383	65
Total Indeterminados (%)		75	1235	2475	7754	43
T. Indeterminados (%)	Añado	3750	6905	6666	3090	6071
	Espatulado	2416	476	2575	5252	3571
	Brufido	166	-	-	269	357
	S/T-Erosionado	3666	2619	757	1447	-
Total Determinados (%)		25	1764	2584	2746	57
T. Determinados (%)	Añado	3750	3668	5657	2313	2182
	Espatulado	4250	3333	3913	6040	6466
	Brufido	-	-	-	460	-
	S/T-Erosionado	20	2777	454	1762	1351
T. Decorados (%)	Decorados	730	-	-	1629	1621
	Elem. de sujeción	250	-	434	-	1081
	Basas	15	935	-	581	540
T. Utilizados (%)	Cuencos	19	12	12	31	16
	Vasos Glob./Ov.	14	5	8	29	12
	C. Cercados	-	-	3	17	4
	T. Bifaciales (%)	Redondeados	15	15	10	38
Aplanados		14	2	-	22	7
Biselados		1	-	2	-	2

Figura 4. Yacimientos en cuevas del Alto Palancia. Porcentajes cerámicos.

vas de la comarca, y las puntas de flecha con retoque bifacial procedentes de la cueva de La Peseta (Pavías), cueva del Murciélagu (Sacañet), cueva del Pueblo (Sacañet), cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas) y Abrigo II de Las Peñas (Navajas), sintomáticas de una ocupación temprana que en el caso de las últimas podría remontarse hasta el horizonte de transición. La representación de útiles de hueso se limita, dejando a un lado el conjunto recuperado en la cueva del Abrigo II de Las Peñas (agujas, botones de perforación en V, colgantes), a punzones realizados sobre huesos largos, de los que han sido hallados ejemplares en todas las cuevas excavadas, en la cueva Cerdaña y en la cueva de Las Balsillas (Vall de Almonacid).

Los objetos metálicos, se reducen a dos punzones de bronce hallados en la cueva Cerdaña y la

cueva del Pueblo. Se trata de los únicos útiles metálicos recuperados hasta ahora en los yacimientos de la edad del bronce inventariados en el Alto Palancia.

En piedra, finalmente, destacan algunas moleras y molinos barquiformes obtenidos en diversas cuevas de la comarca como las de La Rocha (Caudiel), la cueva del Pueblo (Sacañet), la cueva de Las Balsillas (Vall de Almonacid) o la cueva de La Peseta (Pavías), indicadores de la utilización de grano en la dieta alimentaria de sus ocupantes.

RESTOS DE FAUNA

Queda por último analizar los restos de fauna recuperados, cuya importancia es evidente al facili-

tar los datos imprescindibles para aclarar el modelo de ocupación de estas cavidades. Prácticamente todas ellas han aportado fragmentos óseos en mayor o menor cuantía que fueron clasificados por I. Sarrión, destacando especialmente los obtenidos durante las dos campañas de excavaciones realizadas en la cueva del Murciélago, objeto de un estudio pormenorizado (Sarrión, 1986) cuyos resultados pueden ser extrapolables al resto de los yacimientos prospectados.

En conjunto, el desarrollo alcanzado por las actividades ganaderas es evidente, con una buena representación de las especies domésticas (Fig. 9) entre las que la oveja y la cabra ocupan el primer lugar (ovicápridos/oveja/cabra, 59,54 por ciento de los restos diferenciados en la cueva del Murciélago). Sigue a estas especies el buey, presente en la totalidad de los conjuntos óseos examinados por Sarrión (16,39 por ciento en la cueva del Murciélago). Es interesante señalar que, a diferencia de los restos de buey estudiados en los poblados, en los que predominan los pertenecientes a individuos adultos o viejos que debieron explotarse como animales de carga y tiro, Sarrión confirma para la cueva del Murciélago el predominio de restos pertenecientes a individuos jóvenes (recentales y terneros) o de edades medias, de lo que se desprende "...más bien una explotación cárnica, láctea, etc, que de tracción animal, arado, carga, etc." El aprovechamiento lácteo quedaría atestiguado, como veíamos al estudiar la cerámica, por la presencia de fragmentos de quesera en Sima La Higuera y cueva del Murciélago. El cerdo aparece en tercer lugar (6,55 por ciento en la cueva del Murciélago) seguido del perro, empleado ya en estos momentos como animal doméstico según indica Sarrión, del que se han recuperado restos en la cueva del Murciélago y cueva de La Peseta (Sarrión, 1979).

La presencia de caballo está atestiguada en la cueva del Pueblo (Sacañet) y cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao). No obstante, Sarrión plantea la posibilidad de que se trate de caballos silvestres destinados a su aprovechamiento cárnico, como se desprende de la aparición de restos con múltiples incisiones producto de su manipulación. Entre estos se encuentra un cráneo con muestras de rotura intencionada obtenido por este autor en la cueva Cerdaña (Sarrión, 1982).

La aparición de restos pertenecientes a especies silvestres (Fig. 10) junto a las domésticas permite deducir la importancia que sigue conservando la caza como fuente secundaria de alimentación. Restos de ciervo están presentes en la

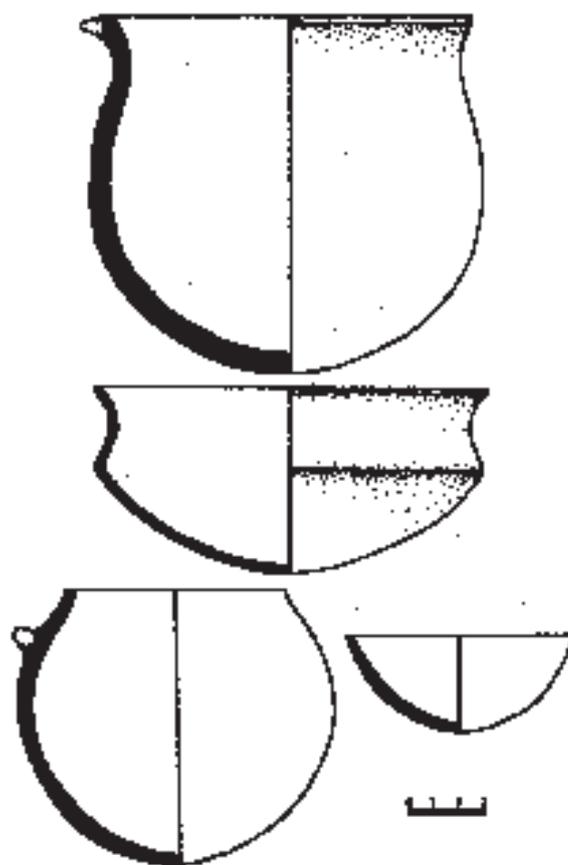


Figura 5. Sima La Higuera (Caudiel). Formas cerámicas.

cueva del Pueblo (Sacañet), cueva del Tío Paco (Sacañet), cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao), cueva de La Peseta (Pavías), Sima La Higuera (Caudiel) y cueva del Murciélago (Alta); el conejo aparece en la cueva del Pueblo, cueva del Tío Paco, cueva Cerdaña y cueva del Murciélago, y el jabalí en la cueva del Murciélago, Sima La Higuera y cueva Cerdaña (Fig. 11), en donde también se obtuvieron restos de *Capra pyrenaica* y corzo (Sarrión, 1979).

Otra cuestión interesante relacionada con las especies silvestres es la posibilidad de llegar a través de ellas a un cierto conocimiento del medio ambiente durante la edad del bronce, aspecto sobre el que han incidido algunos trabajos de Sarrión (1979) y Martí (1983) entre otros autores, cuyas conclusiones son perfectamente adaptables a nuestro entorno. En este sentido, la abundancia de jabalí, ciervo y sobre todo corzo o *Capra pyrenaica*, sería sintomática de la existencia de una densa cobertura vegetal "...continuación de las condiciones medio ambientales anteriores.", según Martí.

Volviendo de nuevo al marco económico de los yacimientos ubicados en cueva, no podemos olvidar la mención de otros materiales como el diente de hoz hallado en Sima La Higuera o las molederas y molinos barquiformes obtenidos en otras cavidades, indicativos del desarrollo de una agricultura cerealística complementaria que, atendiendo a los escasos restos representativos de estas actividades y a las condiciones físicas de los lugares en que se ubican las cuevas, no debió adquirir gran importancia.

Así pues, los restos estudiados indican un importante desarrollo de la ganadería de base pastoril (cabra/oveja), que podemos considerar la actividad económica principal de este tipo de yacimientos. Junto a esta actividad, la caza y una agricultura subsidiaria no excesivamente importante serían actividades complementarias que enriquecerían la dieta alimentaria de sus ocupantes.



Figura 6. Sima La Higuera (Caudiel). Formas cerámicas.



Figura 7. Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao). Formas cerámicas.

LA FUNCIÓN DE LAS CUEVAS EN EL BRONCE VALENCIANO. EL MODELO DEL ALTO PALANCIA

Una última cuestión que mencionábamos al comentar la problemática planteada para estos yacimientos hacía referencia a las características de su ocupación y a su función en un contexto básicamente "urbano", según los nuevos modelos de poblamiento apuntados por la investigación actual. Cabría preguntarse en este sentido cual es su relación con los yacimientos al aire libre de este periodo y cómo se desarrollarían las actividades pastoriles, confirmadas por los restos óseos recuperados en estos yacimientos, en el seno de una sociedad jerarquizada y estructurada territorialmente. Nos preguntábamos también si estas actividades podrían haber estado relacionadas con una estratificación social y una especialización en el trabajo similar a la documentada en otras sociedades ancladas en un estadio cultural semejante.

Como hemos señalado anteriormente, la línea actual de investigación considera a las cue-



Figura 8. Cueva Cerdaña (Pina Montalgrao). Formas cerámicas.

vas con materiales del bronce valenciano como espacios siempre dependientes de los poblados, de forma que en ningún caso podemos hablar de estas cuevas como lugares de hábitat exclusivos de alguna zona suficientemente amplia (Martí, 1983; Martí, Bernabeu, 1992). Incluso en un área similar a la nuestra desde el punto de vista topográfico, el Alt Maestrat, "...se ha revelado la existencia conjunta de cuevas y poblados con la misma cultura material (...). y dentro de un mismo ámbito geográfico (...). Es decir, que no podemos pensar en un tipo de hábitat excluyente." (González, 1978).

Estas apreciaciones quedan confirmadas con claridad en el Alto Palancia. Si observamos el mapa de distribución de los yacimientos inventariados, podemos comprobar que las cuevas se localizan mayoritariamente en las áreas montañosas marginales del valle del Palancia. Dividiendo el territorio objeto de nuestro estudio con criterios geográficos, la zona central formada por el valle del río acoge un total de 25 yacimientos, de los que 19 correspon-

den a poblados y tres a cuevas, excluidas las de enterramiento; las sierras de Pina y Espadán engloban 24, de los que 14 son al aire libre y ocho en cueva (más dos de enterramiento); el área ocupada por las sierras de Andilla y Calderona acogen un total de 27 yacimientos, 17 de ellos poblados y siete cuevas de habitación, mientras que, finalmente, en el altiplano de El Toro-Barracas conocemos un solo yacimiento al aire libre, la Peña de Las Majadas. No obstante, podemos suponer que este mínimo número no responde a una ausencia real de yacimientos de la edad del bronce sino a la falta de prospecciones más exhaustivas que, con toda seguridad, proporcionarían nuevos emplazamientos (Fig. 12).

Una primera lectura de la distribución espacial de ambos tipos de yacimientos parece corroborar la dualidad postulada en otras ocasiones entre los llanos, dedicados a la agricultura, y la montaña, con una dedicación enfocada primordialmente a la ganadería. Sin embargo, tal dualismo no tiene que ser necesariamente cierto. La disminución del número de cuevas con materiales del bronce valenciano en las zonas centrales de la comarca no significa en sentido estricto una disminución correlativa de las actividades ganaderas. Más bien parece razonable suponer que la disponibilidad de amplios espacios abiertos y la fertilidad de estas tierras favorecería el desarrollo de una agricultura más intensiva que la practicada en las zonas montañosas, en las cuales el aprovechamiento ganadero-pastoril se perfila como la actividad económica básica, complementada por una agricultura subsidiaria circunscrita a las márgenes de ramblas o barrancos y a los pequeños valles aluviales que se extienden en ocasiones al pie de los poblados.

Esta misma distribución espacial confirma tanto la asociación planteada para las cuevas y los poblados como la imposibilidad de mantener una exclusividad del hábitat en cuevas en alguna

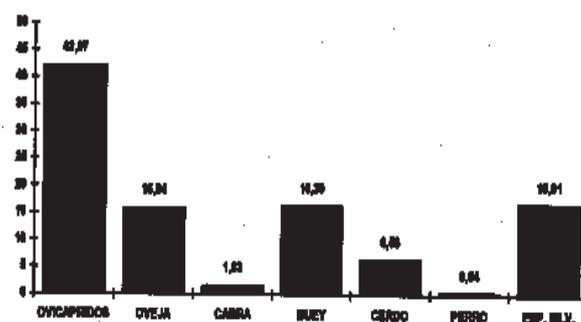


Figura 9. Cueva del Murciélago (Altura). Especies domésticas.

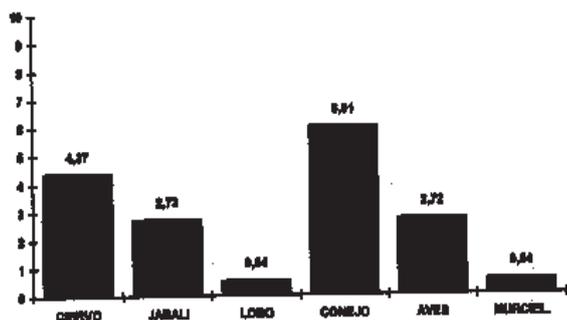


Figura 10. Cueva del Murciélago (Altura). Especies silvestres.

zona concreta. Aunque algunas de las cavidades se encuentran a cierta distancia de los poblados conocidos (caso de la cueva del Murciélago, o de la cueva de Las Balsillas) esta situación podría deberse a una prospección insuficiente del entorno y, en cualquier caso, no es significativa por sí misma de una situación especial. Además, la mayoría de ellas se asocia al paso por sus inmediaciones de vías para el traslado del ganado que veremos después. El ejemplo más representativo de estas relaciones lo encontramos en Sacañet, zona tradicionalmente ganadera, en donde han sido localizados un total de seis yacimientos de los que cuatro son cuevas utilizadas durante la edad del bronce como corralizas para guardar ganado, situación que se ha mantenido hasta hace pocos años (cueva del Pueblo, cueva del Tío Paco, Covarcho y cueva del Murciélago).

entorno próximo a estos yacimientos como se ha sugerido en algunas ocasiones; contrariamente, estos movimientos podrían abarcar territorios más amplios, factibles, por otra parte, si aceptamos la estructuración territorial propuesta para este periodo.

En este sentido, señalábamos en un trabajo anterior (Palomar, 1984) la conexión que parece existir entre gran parte de las cuevas con materiales del bronce valenciano y las veredas de trashumancia utilizadas secularmente en el Alto Palancia (cueva del Murciélago, cueva Cerdaña, Sima y Abrigo de La Higuera, cuevas de Alcabaira, cueva del Cerro Las Simas, cueva del Pueblo, Murciénago, Tío Paco, Covarcho) lo que parece incidir en la realización durante la edad del bronce de movimientos estacionales de ganados semejantes hasta cierto punto a los que siguen produciéndose en la actualidad (sistema de alternancia de pastos), aunque estos traslados no tendrían que superar necesariamente los límites de la comarca. Nos referimos a la denominada "trasterminancia" o trashumancia de corto alcance sobradamente documentada hasta no hace muchos años en la provincia de Castellón, con especial incidencia en el Alto Palancia (Obiol, 1989), en la cual se realizan traslados del ganado entre términos jurisdiccionales vecinos o simples desplazamientos estacionales durante el estío hacia zonas más húmedas en busca de pastos no agotados. Algo similar ha sido descrito en la zona sur de Teruel, en donde se planteó para algunos yaci-

ESPECIES DOMESTICAS

Capra/Ovis	Alcabaira	S. Higuera	Tio Paco	Murciélago			
Ovis aries	Cerdaña	Peseta	Murciélago	S. Higuera	Cerro Simas		
Capra hircus	C. Pueblo	Cerdaña	Peseta	Murciélago	Cerro Simas.		
Bos taurus	C. Pueblo	Cerdaña	Peseta	Murciélago	Alcabaira	S. Higuera	Cerro Simas.
Sus domesticus	Murciélago	S. Higuera					
Canis familiaris	Peseta	Murciélago					

ESPECIES SILVESTRES

Equus sp.	Cerdaña	C. Pueblo				
Cervus elaphus	Cerdaña	C. Pueblo	Peseta	S. Higuera	Tio Paco	Murciélago
Capreolus cap.	Cerdaña					
Sus scropha	Cerdaña	S. Higuera	Murciélago			
Oryctolagus c.	Cerdaña	C. Pueblo	Murciélago	Tio Paco		
Capra pyren.	Cerdaña					
Lupus	Murciélago					

Figura 11. Especies representadas en los yacimientos en cuevas del Alto Palancia.

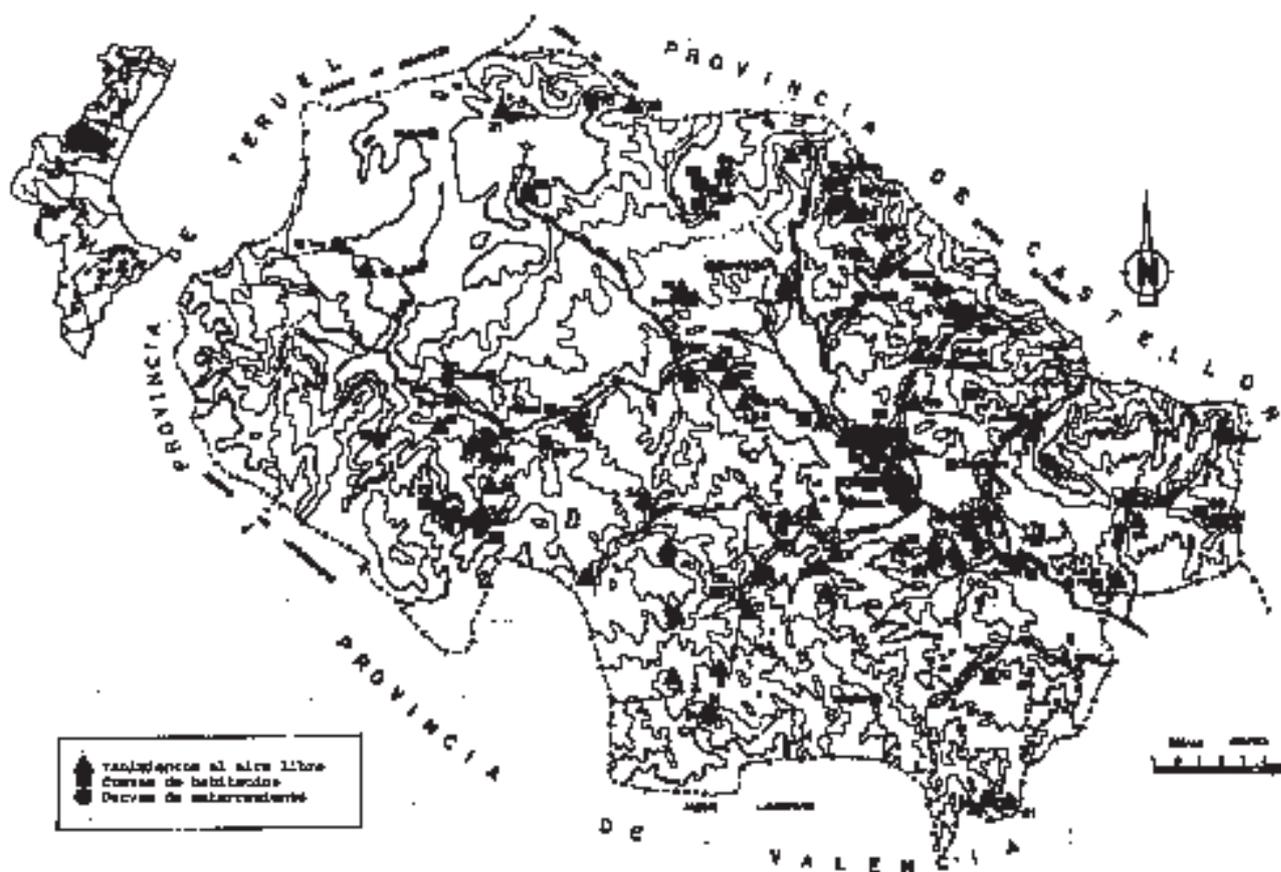


Figura 12. Mapa de distribución de los yacimientos de la edad del bronce localizados en el Alto Palancia.

1.- Collado del Cañar (Almedijar); 2.- Barranco del Cuervo (Altura); 3.- Barranco Masó (Altura); 4.- Cantal Norte (Altura); 5.- Caparota (Altura); 6.- Las Nogueras (Altura); 7.- La Torrecilla II (Altura); 8.- Peña Dorada (Altura); 9.- Pozo de la Alubia (Altura); 10.- El Pozuelo (Altura); 11.- Puntales del Pollino (Altura); 12.- Rocha de la Virgen (Altura); 13.- Los Cinglos (Algimia de Almonacid); 14.- Peña Agujereada (Azuébar); 15.- San Roque (Benafer); 16.- Pedrizas del Cerro (Bejis); 17.- El Puntal (Castellnovo); 18.- Peña de Las Majadas (El Toro); 19.- Fuente de La Noguera (Higueras); 20.- Barranco de Peña Roya (Jérica); 21.- Castillo de Jérica (Jérica); 22.- Corral de Morca (Jérica); 23.- El Martinete (Jérica); 24.- Loma de Pante (Jérica); 25.- Santa Bárbara (Jérica); 26.- Camino de Segorbe (Matet); 27.- La Noria (Matet); 28.- Rascaña I (Navajas); 29.- Peña Agujereada (Pavías); 30.- Umbría de Las Cuevas (Pavías); 31.- Castillo de Pina (Pina de Montalgrao); 32.- Mas del Baile (Pina de Montalgrao); 33.- Umbría Mala (Pina de Montalgrao); 34.- La Borreguera (Sacañet); 35.- La Mulatilla (Sacañet); 36.- Altamira (Segorbe); 37.- Cabrera Baja (Segorbe); 38.- Cerro de Sopena (Segorbe); 39.- El Cabezo (Segorbe); 40.- Monte Gabino (Segorbe); 41.- Peñas Blancas (Segorbe); 42.- Pico Nabo (Segorbe); 43.- Tristán (Segorbe); 44.- El Picacho (Soneja); 45.- Rambla Rovira (Soneja); 46.- La Guarañila (Teresa); 47.- Peña de La Dueña (Teresa); 48.- Anchoy (Vall de Almonacid); 49.- Huérpita I-II (Vall de Almonacid); 50.- El Sargal (Viver); 51.- Cueva del Tío Ramón (Altura); 52.- C. del Abrigo I de Las Peñas (Navajas); 53.- Cueva del Reloj (Navajas); 54.- Cueva Moma (Pavías); 55.- Cueva de la Peseta (Pavías); 56.- Cueva de Cabrera Baja (Segorbe); 57.- Cueva de La Guarañila (Teresa); 58.- Cueva de Los Moros (Teresa); 59.- Cueva del Murciélago (Altura); 60.- Cueva de los Encantados (Bejis); 61.- El Mardano (Bejis); 62.- Cueva de Alcabaira (Caudiel); 63.- Cueva del Generoso (Caudiel); 64.- Cuevas de La Rocha (Caudiel); 65.- Sima y Abrigo de La Higuera (Caudiel); 66.- Cueva de Chóvar (Chóvar); 67.- Cueva del Cerro Las Simas (Gaibiel); 68.- Abrigo II de Las Peñas (Navajas); 69.- Abrigo III de Las Peñas (Navajas); 70.- Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao); 71.- El Covarcho (Sacañet); 72.- Cueva del Murciénago (Sacañet); 73.- Cueva del Pueblo (Sacañet); 74.- Cueva del Tío Paco (Sacañet); 75.- Dolina de la Hoya de la Virgen (Soneja); 76.- Cueva del Barranco de Jalbe (Teresa); 77.- Cueva de Las Balsillas (Vall de Almonacid); 78.- Alto de Las Cuevas (Altura); 79.- Castillarejo del Coronel (Segorbe); 80.- Cueva de Carchán (Almedijar); 81.- Cueva de Ismael (Soneja).

firman, en nuestra opinión, una ocupación prolongada y tal vez estable, más compleja en cualquier caso que la originada por una simple utilización como refugio ocasional contra las inclemencias del tiempo. Esta función, sin embargo, sí parece evidente en otras de las cavidades prospectadas.

Desestimada la existencia de grupos margi-

nales autónomos ajenos a la vida urbana que se desarrolla en estos momentos, podríamos explicar esta ocupación, moviéndonos de nuevo en el terreno de lo meramente especulativo, por la aparición de una estratificación social y una especialización en el trabajo que parece lógica para estos momentos si analizamos otras sociedades actuales ancladas en un estadio cultural similar al de la

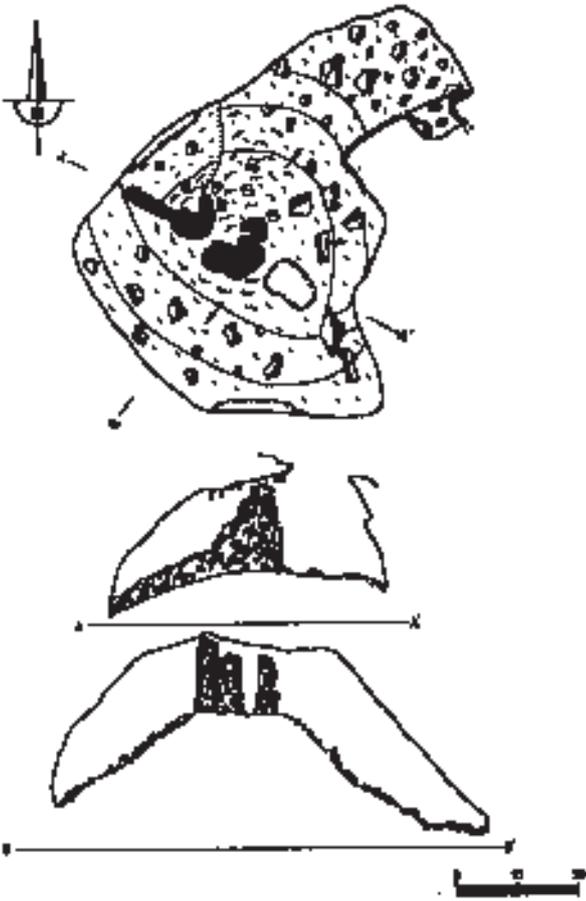


Figura 13. Sima La Higuera (Caudiel). Topografía.

edad del bronce. Es decir, la ocupación de las cuevas estaría vinculada a “grupos especializados de pastores” que serían los encargados de dirigir los rebaños en sus continuos traslados estacionales en busca de pastos siguiendo rutas preestablecidas (los “azagadores” actuales, “cordes”, “veredas” o “cañadas” de carácter intercomarcal e intermunicipal). Esta actividad traería consigo que la vida de estos grupos transcurriese con cierta independencia y aislamiento de los poblados, lo que justificaría la utilización continuada de determinadas cuevas con una función similar a la de estos últimos sin que ello suponga una “perduración de la vida en cuevas” en sentido estricto. En una segunda opción, los pastores podrían residir habitualmente en los poblados aunque el movimiento estacional de los rebaños en busca de pastos verdes obligaría a los grupos a pasar largas temporadas en la montaña siendo ésta la causa de la utilización continuada de las cuevas.

Pero, como decíamos, no todas las cavidades localizadas en el Alto Palancia reúnen las mismas condiciones físicas ni han proporcionado la misma riqueza de materiales arqueológicos, por lo que podríamos diferenciar dos grupos atendiendo a estos criterios:

1) El primero de ellos estaría compuesto por amplias cavidades que ofrecen perfectas condiciones de habitabilidad, lo que facilitaría su utilización de forma continuada como hábitat “estable”. Consideramos requisitos indispensables para ello una buena orientación de la boca que permita la insolación adecuada (este, sureste o sur-sureste), el desarrollo de salas amplias y bien iluminadas y la existencia de agua en las zonas cercanas para abastecer a hombres y animales. Las cuevas incluidas en este grupo suelen proporcionar abundantes restos arqueológicos, tanto cerámicos como óseos, que son indicadores de una ocupación intensa y prolongada que se extiende en muchas ocasiones a momentos avanzados del bronce pleno e incluso al bronce final. Podemos mencionar entre las localizadas en el Alto Palancia a La Sima y el abrigo de La Higuera (Caudiel) (Fig.13), la cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao) (Fig.14), la cueva del Pueblo (Sacañet) o la cueva del Murciélagu (Altura) (Fig. 15).

2) El segundo grupo estaría formado por cuevas de menores dimensiones e inferiores condiciones de habitabilidad, (orientación deficiente, salas reducidas o con pendientes pronunciadas), en las que se observa, además, una importante reducción de los materiales arqueológicos. Se trataría, en este caso, de cavidades utilizadas temporalmente en función del movimiento de los rebaños como refugio esporádico de los pastores e incluso como cavidades redil, tal y como ha venido sucediendo hasta nuestros días en algunas de ellas, en las que son frecuentes los muros de piedra seca construidos en las bocas o incluso formando corralizas en el exterior para evitar pérdidas del ganado. Incluiríamos en este grupo al resto de las cuevas localizadas en el Alto Palancia, entre las que destacan las del valle de Alcabaira (Caudiel), las de Sacañet, la del Cerro Las Simas (Gaibiel) o la de Chóvar, cuya función como recintos para guardar el ganado se ha mantenido sin variaciones hasta no hace muchos años.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO, F. (1979): *Población y poblamiento en el*



Figura 14. Cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao). Topografía.

Alto y Medio Palancia. Instituto Juan Sebastián Elcano. CSIC Madrid.

ARROYO, F. (1981): *El Alto y Medio Palancia.* Diputación Provincial de Castellón. Castellón.

CASABÓ, J.A. (1988): *La cueva del Pueblo (Sacañet).* Memòries arqueològiques a la Comunitat Valenciana, 1984-85, pp. 145-146. València.

CASABÓ, J. A., PALOMAR, V. (1989): *La cueva del Tío Paco (Sacañet, Castellón).* Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, 18. Segorbe.

DE PEDRO, M.J. (1981): *Materiales procedentes del yacimiento del bronce valenciano de Sima la Higuera (Caudiel, Castellón).* Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Saguntum, 16, pp. 107-118. Valencia.

DE PEDRO, M.J. (1985): *La industria lítica de la Mola d'Agres (Agres, Alacant).* Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Saguntum, 19, pp.85-106. Valencia.

DE PEDRO, M.J. (1990): *La Lloma de Betxí (Paterna): datos sobre técnicas de construcción en la Edad del Bronce.* Archivo de Prehistoria Levantina, XX, pp. 327-350. Valencia.

DE PEDRO, M.J. (1994): *La Edad del Bronce en el País Valenciano: estado de la cuestión.* Prelectas de las Jornades d'Arqueologia Valenciana. L'Alfàs del Pi (Alacant). Alicante.

ENGUIX, R., MARTÍ, B. (1988): *La cultura del bronce valenciano y la Muntanya Assolada de Alzira: aproximación al estado actual de su investigación.* Archivo de Prehistoria Levantina, XVIII, pp. 241-250. Valencia.

FERNÁNDEZ, J.; GARAY, P.; GIMENEZ, S.; IBÁÑEZ, P.A., SENDRA, A. (1982): *Catálogo Espeleológico del País Valenciano. T. II.* Valencia.

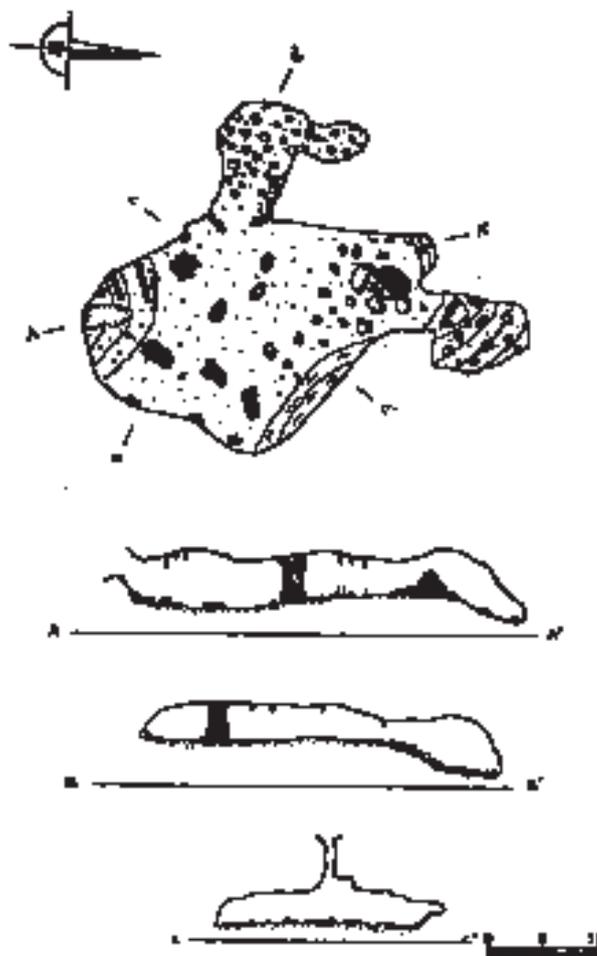


Figura 15. Cueva del Murciélago (Altura). Topografía.

- GIL-MASCARELL, M. (1975): *Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y problemas*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Saguntum, 11. Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1980): *A propósito de una forma cerámica del Bronce Valenciano*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Saguntum, 15, pp. 93-98. Valencia.
- GONZÁLEZ, A. (1978): *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce de Les Planetes, Mas d'En Serrans, Benassal (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 5, pp. 207-242. Castellón.
- GUSI, F. (1981): *Castellón en la Prehistoria*. Colección de Prehistoria y Arqueología Castellonense. Castellón.
- GUSI, F. (1989): *Problemática actual de la investigación de la Edad del Bronce en el País Valenciano*. Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología (Castellón, 1987), pp. 239-250. Castellón.
- LERMA, V. (1977): *Sima La Higuera (Caudiel, Castellón). Contribución al estudio del poblamiento del valle del Palancia*. Saitabi, XXVII. Valencia.
- MARTÍ, B. (1983): *El nacimiento de la agricultura en el País Valenciano*. Del Neolítico a la Iberización. Cultura Universitaria Popular. Universidad de Valencia. Valencia.
- MARTÍ, B., BERNABEU, J. (1992): *La Edad del Bronce en el País Valenciano*. Actas del Coloquio Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios culturales durante la Prehistoria, pp. 555-568. Zaragoza.
- MASSACHS, V. (1948): *El régimen de los ríos peninsulares*. Instituto Lucas Mallada. CSIC Barcelona.
- OBIOL, E. M. (1989): *La ganadería en el norte del País Valenciano*. Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Castellón de la Plana. Castellón. pp. 231-265. Castellón.
- PALOMAR, V. (1981): *La cueva de Las Balsillas (Vall de Almonacid, Castellón). Un yacimiento del Bronce Valenciano*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Saguntum, 16, pp. 91-106. Valencia.
- PALOMAR, V. (1982-1983). *La cueva del Abrigo I de Las Peñas (Navajas, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 9, pp.123-134. Castellón.
- PALOMAR, V. (1983): *Yacimientos de la Edad del Bronce en el Alto Palancia: contribución al estudio de su poblamiento*. Tesis de Licenciatura inédita.
- PALOMAR, V. (1984): *El poblamiento prehistórico del Alto Palancia: estado actual de nuestros conocimientos*. Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, 1. Castellón.
- PALOMAR, V. (1984): *Yacimientos del bronce valenciano en cuevas localizadas en el valle de Alcabaira (Caudiel, Castellón). Su relación con las vías de trashumancia*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 10, pp. 47-62. Castellón.
- PALOMAR, V. (1985): *El Abrigo II de Las Peñas (Navajas, Castellón)*. Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, 11. Castellón.
- PALOMAR, V. (1986): *Tres yacimientos del bronce valenciano en el término municipal de Segorbe: el Cerro de Sopeña, Pico Nabo y Cabrera Baja*. Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, 9. Castellón.
- PALOMAR, V. (1986): *La cueva del Murciélagu (Altura, Castellón). 1ª y 2ª Campaña de excavaciones*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, pp. 45-98. Castellón.
- PALOMAR, V. (1988): *La cueva del Murciélagu*. En *Memories Arqueològiques a la Comunitat Valenciana 1984-85*, pp. 141-144. Valencia.
- PALOMAR, V. (1990-1991a): *cuevas de enterramiento del bronce valenciano en el Alto Palancia (Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 93-114. Castellón.
- PALOMAR, V. (1990-1991b): *Nuevas dataciones de C-14 para la cueva del Murciélagu (Altura, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 15, pp. 437-442. Castellón.
- PALOMAR, V. (1995): *La Edad del Bronce en el Alto Palancia*. VI Premio de Investigación Histórica M^a de Luna. Ayto. de Segorbe. Segorbe.
- PALOMAR, V., CASABÓ, J. A. (1985): *La cueva del Cerro Las Simas (Gaibiel, Castellón)*. Boletín del Centro de Estudios del Alto Palancia, 4. Castellón.
- PALOMAR, V., OLIVER, A. (1985): *La cueva Cerdaña (Pina de Montalgrao, Castellón)*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 11, pp. 141-156. Castellón.
- PÉREZ ADELANTADO, A., PÉREZ COLLADO, J., ROSAS, M. (1982): *La cueva Moma (Pavías). Una cueva refugio en el Alto Palancia*. Butlletí de l'Associació Arqueològica de Castelló, Llansol de Romaní, 3. pp. 38-39.

Castellón.

- PICAZO, J.V., COLLADO, O. (1989-90): *Nuevas aportaciones para el estudio de la Edad del Bronce en la Sierra de Albarracín (Teruel)*. Kalathos 9-10, pp. 65-94. Teruel.
- RUIZ, E. (1990): *Hábitat disperso y explotación del territorio. Las masías de Mora de Rubielos (Teruel)*. Seminario de Arqueología y Etnología de Teruel. Teruel.
- SARRIÓN, I. (1967a): *La cueva Cerdaña. Riscos*, 15. Federación Valenciana de Montañismo. Valencia.
- SARRION, I. (1967b): *Grabado esquemático sobre columnas estalagmíticas de la cueva Cerdaña*. Geo y Bio Karst, 12. Barcelona.
- SARRION, I. (1979): *Restos de corzo en yacimientos valencianos y conquenses*. Lapiaz, 3-4. Valencia.
- SARRION, I. (1986): *Análisis faunístico*. Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 12, pp. 83-95. Castellón.
- TARRADELL, M. (1962): *El País Valenciano del Neolítico a la iberización. Ensayo de síntesis*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXVI. Valencia.
- TARRADELL, M. (1969): *La Cultura del Bronce Valenciano. Nuevo ensayo de aproximación*. Papeles del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia . Saguntum, 6, pp. 7-29. Valencia.